VII JORNADAS DELA MUJER GITANA “ROMI CALÍ”

Almudena, Víctor, Amigas y amigos, gitanas y payas, gitanos y payos aquí presentes: sed bienvenidas y bienvenidos a este Centro Sociocultural, centro público y, por lo tanto, espacio de todas y de todos.

Nos llena de orgullo, nos “presta” en el alma, que las VII JORNADAS de LA MUJER GITANA (ó ROMI CALí que es como se dice en caló “mujer gitana”), se celebren aquí. En Corvera viven y conviven muchos gitanos. La inmensa mayor parte integrados, en buena sintonía con la inmensa mayor parte de los payos.

Pero hoy las protagonistas sois vosotras: las mujeres gitanas, las romi calí.

Os encontráis en un municipio trabajador, abierto, amigo.

Culminamos una semana muy especial para cualquier responsable político, muy especial para cualquier ciudadano de bien. Ayer fue 25 de noviembre, Día contra la violencia machista… Y alrededor de esa fecha, como cada año, hemos desarrollado múltiples actividades, múltiples llamadas de atención en defensa de las víctimas y de denuncia de los maltratadores.

Alrededor de ese concepto, violencia machista, se han dado muchos datos que han servido, espero, para remover conciencias. Cabe señalar que muchos de esos datos no necesariamente están vinculados a la violencia física del hombre machista contra la mujer pero sí están relacionados con otra violencia estructural, que gira siempre en torno a la desigualdad.

A la desigualdad entre hombres y mujeres en muchos ámbitos, en muchos campos: el económico, el educativo, el de representación… Un ejemplo que todos y todas entendemos y que todas podéis sufrir: una mujer corre el riesgo, por el mero hecho de ser mujer, de cobrar por el mismo trabajo menos que un hombre… O tiene más posibilidades de quedarse en paro… Y eso al margen de que sea paya o gitana. Se trata de un problema, la desigualdad, que nos afecta a todos, y que es madre de otras violencias de género, de otras violencias machistas… Contra la que debemos de seguir luchando, no bajar la guardia.

Y es que la igualdad de derechos entre hombres y mujeres debe sustanciarse en una igualdad de oportunidades. Si eso no se consigue no estamos haciendo más que discursos bonitos, sin contenido. No es fácil ser mujer en un mundo hecho a imagen y semejanza de los hombres. Pero se trata de un mundo a todas luces injusto que necesita de esa revolución con mirada de mujer para cambiar, para mejorar. Las mujeres sois el verdadero motor de cambio en un mundo de hombres. Y la educación, la cantera de pequeñas y pequeños ciudadanos, tiene que ser la herramienta básica para que esa revolución se produzca, para que esa revolución nos mejore y nos cambie de una vez a todos.

En el diccionario gitano, romaní, caló, contiene innumerables palabras que han ido infiltrándose, confundiéndose, con las distintas lenguas con las que convive. En asturiano, en castellano, en catalán, en portugués palabras como “payo”, “gachó” “Chamullar” “fetén”, “dar coba”… “molar”…“camelar” son de uso habitual… Y muchos ciudadanos, payos o gitanos, ignoran que son de origen romaní, gitano.

De todas ellas hoy quiero detenerme en esta última, camelar. Enamorar, conquistar. Y quiero detenerme en ella porque aparte de que sonoramente sea una palabra preciosa, camelar, mantiene un significado que creo que todas y todos debemos utilizar más a menudo, no solo para que hombres y mujeres se camelen si no para que payos y gitanos también lo hagan.

Y asturianos y catalanes y andaluces y vascos y franceses y marroquíes y alemanes y japoneses… Camelar, enamorar. Para que aprendamos de vosotras, de vuestro orgullo, de vuestro amor por la vida; para que aprendamos todos unos de otros.

Camelarnos para ser más felices, para ser menos agresivos, menos violentos, para ser mejores. Camelarnos para luchar contra la desigualdad, todas las desigualdades empezando por la crucial, por la sustancial, por esa que hace ciudadanos de primera y ciudadanas de segunda. Camelarnos en definitiva para ser todos un poco más mujer. Un poco más ROMÍ.

Salud y Libertad